

La violencia de los jóvenes y adolescentes: el Bullying.

Ponente: **Begoña Pumar** (doctora en medicina y psicología)

Dirigido a padres de alumnos de todas las etapas.

Día: 15 de febrero

Hora: 6 de la tarde

Lugar: Salón de Actos de la Ikastola – Azular Lizeoa

INDICE:

1. CONCEPTO DE BULLYING
2. ESTADÍSTICAS
3. PAPEL DE LA ESCUELA
4. PAPEL DE LOS PADRES
5. LA VIOLENCIA EN LOS JÓVENES Y EL SUICIDIO

1. *CONCEPTO DE BULLYING*

Bullying: Anglicismo con el que se designa el proceso de intimidación en los centros de estudio, (sistemático y creciente) por parte de ciertos compañeros hacia otro, con el beneplácito del grupo. El intimidar, forzar a otra persona a hacer algo, es una experiencia común para muchos niños y adolescentes.

La palabra «bravucón», «abusón», «matón», «intimidador» que en inglés es "bully", antes tenía en ese idioma un significado totalmente opuesto a lo que significa ahora. Hace quinientos años, significaba friend, family member o sweetheart (amigo, miembro de familia o enamorado). La raíz de la palabra viene del holandés "boel", que significa lover o brother (amante o hermano). ¡Un gran cambio!

La intimidación puede ser:

Física :

- Golpear, pegar, empujar a alguien o amenazar con hacerlo.
- Robar, esconder o estropear las cosas de alguien.
- Obligar a alguien a hacer algo que no quiere hacer.

Verbal

- Poner apodos
- Burlarse
- Insultar

Social :

- Negarse a hablar con alguien
- Difundir mentiras o rumores acerca de alguien
- Obligar a alguien a hacer algo que no quiere hacer .

Los varones tienden a usar la intimidación física o las amenazas, sin importarles el género de sus víctimas. La intimidación de las niñas es con mayor frecuencia verbal, usualmente siendo otra niña el objetivo. Recientemente el bullying se ha extendido mediante el empleo de los ordenadores y se ha visto en los “chat” y mediante la correspondencia electrónica ("e-mail").

En el proceso del Bullying entran a formar parte tres grupos de personas:

1. Las víctimas, los niños que son intimidados presentan una serie de características y unas consecuencias que vamos a exponer:

- Los niños que son intimidados experimentan un sufrimiento real que puede interferir con su desarrollo social y emocional, al igual que con su rendimiento escolar. Algunas víctimas de intimidación hasta han intentado suicidarse antes de tener que continuar tolerando tal persecución y castigo. El bullying es un problema serio: consigue hacer que los niños se sientan solos, infelices y atemorizados, que sientan que hay algo malo en ellos, que algunos chicos no quieran ir a la escuela o salir a jugar. Si las intimidaciones son extremas y duraderas, pueden llevar a casos de violencia por venganza.
- Características de las víctimas:
 1. Es de tamaño diferente -más pequeño o más grande- que la mayoría de los otros chicos de su edad.
 2. Pertenece a alguna «minoría»: chicos de otros países o razas, unas niñas en un taller lleno de niños, etc.
 3. Hay algo que lo destaca, como un problema que lo hace caminar o hablar de manera diferente, o sencillamente su nombre.
 4. Casi no tiene amigos y generalmente está solo.
 5. Se pone ansioso/a o se disgusta fácilmente. Tiene muy poca confianza en sí mismo y no parece poder defenderse solo.
 7. Algunos chicos son víctimas de bullying resultantes de un hecho aislado, como una situación embarazosa frente a otras personas.

2. Los intimidadores o abusos: porque lo hacen y que características tienen:

- Características: Algunos son más grandes o más altos que los demás, algunos se meten a menudo en problemas, otros son jóvenes populares que parecen «tenerlo todo», con cantidades de amigos y con buenas calificaciones. Todos tienen en común que algo o alguien les hace sentir inseguros.
- Los niños y adolescentes que intimidan, se engrandecen y cobran fuerzas al controlar o dominar a otros. Muchas veces han sido las víctimas de abuso físico o de intimidación.
- El perfil y la historia de estos niños/as responde a las siguientes rasgos:
 1. Tiene problemas en otros aspectos de su vida, como algo que sucede en la familia o dificultades en la escuela.
 2. Puede sentir que sus padres o los maestros no le prestan suficiente atención.
 3. Ha visto a sus padres o a sus hermanos mayores obtener lo que querían poniéndose bravos o mangoneando a otras personas.
 4. Ellos mismos sufren las bravatas de otro chico o de uno de sus hermanos o de sus propios padres.
 5. Sus padres la han malcriado o no le han enseñado a no lastimar a los demás. Está expuesto a mucha violencia en el cine, la televisión o en los videojuegos.

La presión de grupo es algo poderoso: a la gente le gusta hacer lo que sus amigos hacen. Pueden pensar que se están divirtiendo y ni siquiera se dan cuenta de que están acosando a alguien. Algunas personas actúan como bravucones durante uno o dos años y luego dejan de hacerlo. Puede suceder también lo contrario: algunas personas son víctimas de los bravucones cuando son jóvenes y cuando crecen y adquieren más confianza en sí mismos, se convierten en bravucones. Algunos chicos actúan como bravucones con una sola persona, como si se lo hubieran tomado con ella o él. Algunos bravucones se proponen lastimar a alguien con el fin de hacerlo llorar. Otros ni siquiera saben que su comportamiento hace tanto daño. Los intimidadores ("bullies") pueden también estar deprimidos, llenos de ira y afectados por eventos que suceden en la escuela o en el hogar.

3. Los testigos, observadores o compañeros del proceso: que hacen y que pueden a hacer:

En una situación de bullying generalmente hay observadores, es decir, ocurre con otros chicos alrededor, tener «público» es muy importante para un bravucón o bravucona. Quiere que la gente

vea lo que está haciendo y que tiene poder sobre su víctima. Esto ocurre generalmente porque el abusón desea tener reputación de ser duro o fuerte o porque cree que eso lo volverá más popular, por eso, es alguien a quien otras personas buscan y con quien desean andar. Los testigos no son exactamente «inocentes», desean «ponerse del lado» del bravucón porque eso les hace sentirse fuertes. Además, ponerse del lado de la víctima les haría sentirse débiles. Se divierten con las burlas y temen que si dicen algo, el bravucón iría contra ellos. Mirar es una manera de bravuconear «a través del otro». Están sacando así sus frustraciones, aunque ellos mismos no estén lastimando a la víctima sino mirando cómo la lastiman.

2. *ESTADÍSTICAS*

1. Estado de la situación en el Estado Español:

Conclusiones relativas a la convivencia en la escuela del "Diagnóstico general del sistema educativo" (España, 1998) del Instituto Nacional de Calidad y Evaluación del Ministerio de Educación y Cultura de España: se han evaluado, mediante un cuestionario, 534 centros públicos y privados que imparten educación secundaria obligatoria.

- Nivel de convivencia del alumnado: bueno o excelente: 79 % , regular o malo: 21 %
- El 25 % dicen estar algo preocupados por el tema de la violencia en el entorno del establecimiento y solo un 8% lo percibe como asunto de preocupación grave.
- El Reglamento de régimen interior y las normas de convivencia de cada establecimiento educativo se consideran instrumentos adecuados para mejorar la convivencia en el Instituto y disminuir los problemas de disciplina.
- El 80% de las personas encuestadas afirma que ha habido situaciones de indisciplina en su establecimiento durante los últimos tres años. Se consideran que los casos de indisciplina más frecuentes han sido alborotos fuera del aula, alborotos en el aula y faltas de respeto a compañeros.
- Se señalan por el estudio como causas principales de la indisciplina el desinterés de los alumnos y los problemas familiares.
- en los últimos tres años, se han impuesto sanciones en materia de disciplina de alumnos, solamente en el 30% de los centros.
- Casi el 60% de las respuestas indican que ha habido agresiones entre alumnos en el establecimiento en los últimos tres años, pero las agresiones han sido aisladas. Sólo un 7% de las respuestas contabilizan más de 10 agresiones en el establecimiento durante ese periodo de tiempo.

El País (01/10/04) en la sección de sociedad, publica los siguientes datos sobre la incidencia del "bullying" en el Estado Español, un estudio realizado por un equipo de psicólogos de la Universidad Complutense de Madrid describe los siguientes datos:

- Uno de cada tres estudiantes (el 34,2%) de ESO afirma que "nunca pediría ayuda a sus profesores si sufre situaciones de violencia escolar",
- El 37% considera que si no devuelve los golpes que le dan "es un cobarde" y
- El 39% afirma que "si un amigo suyo arremete a otro debe ponerse de su parte".
- Los datos revelan además que el 2,9% de los alumnos padece problemas graves de violencia escolar.
- Las edades de más riesgo de padecer *bullying* -es decir, de ser víctima de violencia física o psicológica por parte de compañeros de forma permanente- son de los 13 a los 15 años, según el estudio.
- Estos años coinciden también con los de mayor riesgo de empezar a consumir drogas.

El informe *Prevención y lucha contra la exclusión desde la adolescencia. La violencia entre iguales en la escuela y en el ocio* ha sido realizado entre 826 estudiantes de la Comunidad de Madrid, en colaboración con el Instituto de la Juventud. Consta de cinco investigaciones, en las que se han hecho distintos tipos de cuestionarios y entrevistas. Los datos indican:

- El 16% de los encuestados reconoce que participa en exclusiones (como insultar o aislar a un compañero) y en agresiones psicológicas.
- De las situaciones que más se dan como parte del *bullying*, o acoso frecuente, destacan la ridiculización con motes (8% de víctimas), el aislamiento (7,2%), los insultos (7%).
- El porcentaje de alumnos que declara que les pegan a menudo es del 1,8% y que reciben amenazas, del 2% .

2. Estado de la situación en USA:

La "American Academy of Child and Adolescent Psychiatry (AACAP)" publica sobre el bullying las siguientes recomendaciones: Las encuestas indican que hasta una mitad de los niños de edad escolar son intimidados en algún momento durante sus años escolares y por lo menos un 10% son intimidados con regularidad.

El New York Times publica (nov del 2004) los siguientes datos del Departamento de Justicia y del Departamento de Educación:

- Durante el año 2002, las víctimas de actos violentos graves correspondieron a las edades de 12 a 18 años, tanto dentro como fuera del colegio. En este año 16 estudiantes fueron víctimas de homicidio por parte de sus compañeros.
- Entre los riesgos hallados en la población estudiantil destacan el bullying, violencia delictiva, alcohol y drogas.
- En el año 2002, un 7% de los estudiantes dicen haber sido víctimas de bullying y un 21% de estudiantes de secundaria hablan de la existencia de bandas en el colegio.
- También los profesores son objeto de malos tratos por los alumnos, un 9% fueron insultados y un 4% atacados físicamente.

3. Estado de la situación en Europa:

En general se habla de un 25% de casos de bullying, uno de cada cuatro niños en educación primaria y uno de cada 12 en secundaria.

3. PAPEL DE LA ESCUELA

La intimidación debe contemplarse como un problema por todas las partes: profesores, padres y alumnos (los intimidados, los intimidadores y la mayoría silenciosa). La escuela debe tomar medidas para *impedir* la intimidación. Un enfoque preventivo consiste, entre otras cosas, en tratar el tema con los alumnos y sus padres, y posteriormente establecer normas. Si a pesar de las medidas preventivas surge la intimidación, los profesores deben centrar su atención en ello y *enfrentarse rotundamente*. La intimidación debe ser condenada clara y rotundamente. Si a pesar de todos los esfuerzos para suprimirla, la intimidación aflora de nuevo, la escuela debe tener un *método directo (curativo)* para tratarla. Si una escuela o un profesor renuncia a tratar el problema, o si se lleva a cabo de forma errónea, o de forma que no tenga efecto alguno, será necesaria la presencia de un *consejero* de educación. (A petición del padre o los padres del niño intimidado), el consejero tiene que presentar una reclamación a la Comisión de Reclamaciones, que investigará el problema y aconsejará a las autoridades competentes sobre las medidas que hay que tomar.

Las necesidades de formación de los profesores incluyen:

- Información y acrecentar la concienciación (en qué consiste la intimidación, dónde se produce, quién la realiza y qué se puede hacer).
- Aptitudes para el trato con los niños (aptitudes de comunicación con los niños a nivel individual, aptitudes de comunicación con grupos de niños)

- Aptitudes para tratar con los padres (comunicación con los padres de las víctimas, de los que intimidan y de otros niños)
- Trabajar en el desarrollo de marcos (normas) para un comportamiento social en la escuela (aptitudes para trabajar a nivel de la escuela y a nivel de la clase)

4. PAPEL DE LOS PADRES

Que hacer con el Intimidador:

Si sospecha que su hijo está intimidando a otros, es importante que busque ayuda para él o ella tan pronto como le sea posible. Sin una intervención, la intimidación puede llevar a serias dificultades académicas, sociales, emocionales y legales. Hable con el pediatra, maestro, consejero escolar o médico de familia de su niño. Si la intimidación continúa, debe recurrir a una evaluación comprensiva por un siquiatra de niños y adolescentes u otro profesional de la salud mental. La evaluación puede ayudarlos a usted y a su niño a entender cuál es la causa de la intimidación y a desarrollar un plan para ponerle fin al comportamiento destructivo.

Que hacer con la víctima del Intimidador:

Si usted sospecha que su niño ha sido víctima de intimidación, pídale a él o a ella que le diga lo que está pasando. Usted puede ayudar dándole muchas oportunidades para que hable con usted de manera abierta y sincera. También es importante que se responda de manera positiva y con aceptación. Hágale saber a su hijo que no es su culpa y que él o ella hizo lo correcto al decírselo a usted. Otras sugerencias específicas incluyen lo siguiente:

- Pregúntele lo que él o ella cree que se debe de hacer en estos casos, qué es lo que ha intentado hacer, qué le funcionó y qué no le funcionó.
- Busque ayuda de la maestra del niño o del consejero de la escuela. La mayor parte de la intimidación ocurre en las áreas de juego, en las cafeterías, los baños, los autobuses escolares o en los pasillos donde no hay supervisión.
- Pídale a los administradores de la escuela que busquen información acerca de programas que han sido utilizados en otras escuelas y comunidades para combatir la intimidación, tales como la mediación entre los pares, la resolución de conflictos, el adiestramiento para controlar la ira y el aumento en la supervisión por adultos.

- No estimule a su niño para que se defienda peleando. En vez de ello, sugiera que él o ella trate de alejarse para evitar al intimidador, o que busque la ayuda del maestro, entrenador u otro adulto.
- Ayude a su niño a que haga valer sus derechos. El simple acto de insistir que el intimidador lo deje solo o quieto puede tener un efecto positivo. Explíquele a su niño que la meta del intimidador es lograr una respuesta.
- Ayude a su hijo a practicar qué decirle al intimidador de manera que esté preparado para la próxima vez.
- Estimule a su niño para que esté con sus amigos cuando viaja hacia la escuela y de regreso, durante los viajes para hacer compras, o en otras salidas. Los intimidadores tienden a no molestar al niño que está en un grupo.

Si su niño se torna retraído, deprimido o si se resiste a asistir a la escuela, o si usted se da cuenta de un deterioro en el comportamiento escolar, puede necesitarse una consulta o intervención adicional. Un siquiatra de niños y adolescentes u otro profesional de la salud mental puede ayudar al niño, a la familia y a la escuela a desarrollar una estrategia para tratar con la intimidación. Busque a tiempo la ayuda profesional para así evitar el riesgo de consecuencias emocionales duraderas para su niño.

5. *LA VIOLENCIA EN LOS JÓVENES Y EL SUICIDIO*

Los niños pueden demostrar comportamiento violento aún desde la edad preescolar. Los padres y otros adultos que presencian este comportamiento pueden preocuparse por el niño, pero por lo general, "esperan que lo supere al crecer". Hay que tomar muy en serio el comportamiento violento de un niño, no importa su edad. No debe descartarse diciendo que "está pasando por una fase".

La gama del comportamiento violento:

El comportamiento violento en niños y adolescentes puede incluir una amplia gama de comportamiento:

- explosivos arrebatos de ira,
- agresión física, peleas,
- amenazas o intentos de herir a otros (inclusive pensamientos homicidas),
- uso de armas de fuego,
- crueldad hacia los animales,

- encender fuegos,
- destrucción intencional de la propiedad y
- el vandalismo.

Factores que aumentan el riesgo de la violencia

Muchas investigaciones han llegado a la conclusión de que hay una interacción compleja o una combinación de factores que lleva a un aumento en el riesgo de un comportamiento violento en niños y adolescentes. Estos factores incluyen:

- Comportamiento agresivo o violencia previa;
- Ser la víctima de un abuso físico y/o sexual;
- Exposición a la violencia en el hogar y/o la comunidad;
- Factores genéticos (hereditarios de la familia);
- Exposición a la violencia en los medios de difusión (televisión, radio, etc.);
- Uso de drogas y/o alcohol;
- Presencia de armas de fuego en la casa;
- Combinación de factores de estrés socioeconómico en la familia (pobreza, carencia de medios, privación severa);
- Separación matrimonial, divorcio, padre/madre soltero, desempleo, y falta de apoyo por parte de la familia)
- Daño cerebral debido a heridas en la cabeza.

¿Cuáles son las "señales de alerta" de la violencia infantil?

Los factores de riesgo en los niños que presentan lo siguiente en su comportamiento y los cuales deben de ser cuidadosamente evaluados:

- Ira intensa,
- Ataques de furia o pataletas,
- Irritabilidad extrema,
- Impulsividad extrema,
- Frustrarse con facilidad.

Los padres y los maestros deben de tener cuidado de no minimizar este comportamiento en los niños.

¿Qué se debe de hacer si el niño demuestra comportamiento violento?

Cuando el padre u otro adulto está preocupado, debe de inmediatamente hacer arreglos para que se le haga al niño una evaluación completa y comprensiva por un profesional de la salud mental cualificado. El tratamiento oportuno por un profesional puede muchas veces ayudar. Los objetivos del tratamiento típicamente se enfocan en: ayudar al niño a aprender cómo controlar su ira, a expresar su frustración y su ira de manera apropiada, asumir responsabilidad por sus acciones y aceptar las consecuencias. Además, los conflictos familiares, los problemas escolares, y asuntos comunitarios se deben tratar.

¿Se puede prevenir el comportamiento violento infantil?

Los estudios de investigación demuestran que la mayor parte del comportamiento violento se puede reducir o impedir si se reducen o eliminan los factores de riesgo enumerados arriba. Lo que es más importante, los esfuerzos se deben dirigir a reducir dramáticamente la exposición del niño o adolescente a la violencia en el hogar, la comunidad y los medios de difusión. Es evidente que la violencia fomenta la violencia. Se pueden usar las siguientes estrategias para reducir o prevenir el comportamiento violento:

- Prevención del abuso infantil (a través de programas sobre la crianza de los niños, apoyo a la familia, etc.).
- Educación sexual y programas para enseñar a los adolescentes cómo criar los niños.
- Programas de intervención temprana para niños y jóvenes violentos.
- Supervisión de la violencia que ven los niños en los programas de televisión, los videos y las películas.

¿Por qué son violentos los jóvenes?

Los lamentables escenarios de violencia en escuelas en los últimos años, ha motivado a los investigadores a indagar las causas de este fenómeno. La investigación internacional ha señalado que este tema tiene más aristas y que puede ser abordado de distintos ámbitos. Las tres causas fundamentales que se han identificado son: la crianza de la familia, el rechazo social y la intimidación (*bullying*).

La mayor parte de la investigación sobre la violencia escolar se ha desarrollado en Europa y Australia. La investigación indica que el "bullying" debe ser tomado más en serio por los

educadores, y no solamente como una etapa normal en el desarrollo de los jóvenes, los resultados muestran estos datos:

- Los estudiantes involucrados en el "bullying" sin importar si eran víctimas o agresores, tenían una probabilidad mayor de usar armas y de participar o haber sido heridos en una pelea. Estos resultados fueron constatados tanto para niños como para niñas.
- Los niños que eran rechazados y excluidos por sus compañeros al comienzo en la escuela básica eran calificados como más agresivos por sus profesores en la enseñanza media.
- Aquellos niños que han sido rechazados tienden a actuar más negativamente y a proponer soluciones contraproducentes para resolver problemas sociales, como los golpes o más violencia.
- Los niños violentos, o víctimas de violencia, tienen más probabilidad de involucrarse en peleas y tienen un menor desempeño académico. Estos niños presentan además un mayor uso del alcohol y del tabaco y son más propensos a tener actitudes negativas hacia la escuela.
- Por otro lado, las víctimas de la violencia se muestran en general más solitarias y con problemas para formar amistades.
- Los investigadores señalan que lo que se necesita averiguar es cómo prevenir los comportamientos "matones".
- Aún cuando los estudios no han mostrado que el *bullying* sea la causa de la violencia, la correlación ha ido en aumento en el tiempo.
- Tres factores que explican la violencia adolescente:
 1. La crianza de parte de los padres (golpes, bofetadas o abuso verbal en el hogar),
 2. Si es que el niño tiene tendencia a ser rechazado o a estar solo.
 3. El tercer factor es si el niño se involucra en ataques a compañeros.
- Estos resultados sobre violencia y agresión social sugieren que los criminales más violentos en un sentido "aprendieron" a ser violentos como parte de su crianza.
- La televisión es también causa de violencia. Los estudios revelan que los adolescentes que ven televisión una hora o más al día tienen cuatro veces más probabilidades de ser violentos cuando adultos.

¿Cuál es la solución a la violencia escolar?

La mayoría de las investigaciones señalan que la clave para ir disminuyendo la violencia al interior de las escuelas es trabajar con toda la comunidad escolar. Y eso significa convencer a profesores, directores y funcionarios públicos así como a cada estudiante, que no es correcto que alumnos agredan a otros alumnos.

Si se mejora la convivencia escolar, también se logran mejores aprendizajes. Con un mejor clima escolar hay mejores condiciones para la motivación y para que toda la comunidad escolar se involucre en las tareas educacionales, hay mayor colaboración y respeto y por tanto aprendizajes más significativos. (Bryk y Schneider, 2002).

El Ministerio de Educación está trabajando el tema de la convivencia escolar como un objetivo fundamental transversal. Muchas escuelas básicas y liceos han instituido programas de resolución de conflictos entre compañeros. La mayoría de ellos comienza entrenando a los alumnos en empatía, cooperación y toma de perspectiva, y todos enseñan un proceso para ayudarlos a resolver sus diferencias pacíficamente.

LAS AMENAZAS DE LOS NIÑOS

La mayor parte de las amenazas que hacen los niños y los adolescentes no se llevan a cabo. Muchas de dichas amenazas son la forma que tiene el niño de hablar para hacerse el tosco, o fuerte, o para llamar la atención. Algunas veces estas amenazas son una reacción a daño percibido, rechazo o ataque.

¿Cuáles de las amenazas hay que tomar en serio?

Ejemplos de situaciones potencialmente peligrosas o de situaciones de emergencia con un niño o adolescente incluyen:

- amenazas o avisos de que van a hacerle daño o van a matar a alguien
- amenazas o avisos de que se van a hacer daño o se van a matar
- amenazas de que se van a ir de la casa
- amenazas de que van a hacerle daño o van a destruir alguna propiedad.

Los psiquiatras de niños y adolescentes y otros profesionales de la salud mental están de acuerdo en que es muy difícil el poder predecir con completa certeza el comportamiento futuro de un niño. El comportamiento pasado de una persona, sin embargo, es todavía una de las mejores maneras de poder predecir el comportamiento futuro. Por ejemplo, un niño con un historial de comportamiento violento o agresivo es más probable que lleve a cabo sus amenazas y que se comporte de manera violenta.

¿Cuándo es mayor el riesgo asociado con las amenazas de los niños y los adolescentes?

La presencia de una o más de las siguientes situaciones aumenta el riesgo de un comportamiento violento o peligroso:

- comportamiento violento o agresivo en el pasado (incluyendo arranques o arrebatos de rabia incontrolables)
- acceso a revólveres u otras armas
- llevar un arma a la escuela
- haber tratado de suicidarse o hacer amenazas de que se va a suicidar
- historial de comportamiento violento en la familia o de intentos de suicidio
- culpar a otros y/o incapacidad para aceptar responsabilidad por sus propias acciones
- experiencia reciente de humillación, vergüenza, pérdida o rechazo
- forzar o intimidar a los pares o a niños menores
- un patrón de amenazas
- ser víctima de abuso o negligencia (física, sexual o emocional)
- ser testigo de abuso o violencia en el hogar
- evidencia de temas sobre la muerte o depresión en conversaciones, en expresiones escritas, en la selección de sus lecturas o en trabajos de arte
- preocupación con temas y actos de violencia en los programas de televisión, cines o teatros, música, revistas, tirillas cómicas, juegos de video e “internet”
- enfermedades mentales, tales como depresión, manía, psicosis, o desorden bipolar
- uso del alcohol o de las drogas ilícitas
- problemas de disciplina en la escuela o en la comunidad (comportamiento delictivo)
- destrucción de propiedad o vandalismo en el pasado
- crueldad con los animales
- incendio premeditado
- relaciones pobres con sus pares y/o aislamiento social

- involucramiento con cultos o sectas
- poca o ninguna supervisión o respaldo por parte de los padres u otros adultos que se preocupan o cuidan de él.

¿Qué se debe de hacer si los padres y profesores están inquietos o preocupados?

Cuando un niño hace una amenaza seria no se debe de descartar como si estuviese hablando en vano. Los padres, maestros y otros adultos deben de hablar de inmediato con el niño. Si se determina que el niño está en peligro y el niño se niega a hablar, es argumentativo, contesta a la defensiva, o continúa expresando pensamientos y planes peligrosos, hay que hacer preparativos para una evaluación inmediata por un profesional de la salud mental con experiencia en la evaluación de niños y adolescentes. La evaluación de cualquier amenaza seria ha de ser hecha en el contexto del comportamiento pasado del niño individual, su personalidad y los factores causantes de estrés en el presente. En una situación de emergencia, o si el niño o la familia se niegan a recibir ayuda, puede que sea necesario hacer contacto con la policía local para conseguir ayuda o llevar al niño a la sala de emergencias más cercana para que sea evaluado. Los niños que han hecho amenazas serias tienen que ser supervisados con mucho cuidado mientras esperan la intervención del profesional. La evaluación inmediata y el tratamiento apropiado continuo de los jóvenes que hacen amenazas serias pueden ayudar al niño en problemas y pueden disminuir el riesgo de una tragedia.

EL SUICIDIO EN NIÑOS Y ADOLESCENTES

El suicidio en edades tempranas de la vida siempre ha sido muy controvertido. Posturas que van desde la negación total de esta grave situación, hasta interpretaciones inadecuadas que muchas veces pueden llegar a obstaculizar medidas de prevención. Otras veces la negación es a nivel familiar, el suicidio es una situación que puede generar sentimientos de vergüenza, otras veces pone de manifiesto situaciones conflictivas o patología psiquiátrica en algún miembro de la familia.

Estadísticamente se ha comprobado un incremento de la tasa de suicidio en los últimos años. La adolescencia es la edad de mayor riesgo. Actualmente el suicidio entre los adolescentes es la tercera causa de muerte en EEUU entre los 15 y 25 años de edad. El suicidio consumado es

más frecuente en el sexo masculino, mientras que las mujeres realizan mayor cantidad de intentos.

Existen **factores de riesgo para la conducta suicida**, desde el punto de vista médico, el padecimiento de un trastorno psiquiátrico, especialmente enfermedad depresiva, o el antecedente de estas patologías en algún miembro de la familia, se relaciona ampliamente con conductas suicidas. Otras patologías como trastornos de ansiedad, consumo de alcohol o drogas, enfermedades médicas de evolución crónica, también se relacionan con alta incidencia de conductas suicidas. El entorno psicosocial juega un rol importante entre los factores de riesgo, situaciones familiares de violencia, abandono, mal trato, antecedentes de actos delictivos en los padres, o divorcio, también se relaciona con el suicidio, al igual que el fracaso escolar, las rupturas afectivas, o el enfrentar situaciones que generan humillación o deshonor.

La conducta suicida puede entenderse como un continuo que va desde la ideación hasta el suicidio consumado. Un elemento fundamental que define la conducta suicida es la intención de causarse daño a sí mismo. No siempre la intención final del suicidio en la adolescencia es causarse la muerte, muchas veces tiene como finalidad generar en el entorno una llamada de atención, sentimientos de culpa, o ver en el suicidio la única posibilidad de salida de una situación que el adolescente no puede resolver.

En todos los casos la identificación de los factores de riesgo juega un papel importante en la prevención del suicidio, y permite a la vez la implementación de medidas adecuadas para modificarlos. Ante la conducta suicida siempre debe efectuarse una correcta exploración, tanto psicológica, psiquiátrica, y clínica. El antecedente de un intento de suicidio previo debe ser interpretado como uno de los factores de mayor riesgo.

El tratamiento debe ser realizado por un equipo multidisciplinario, enfocado al adolescente, a la familia, al entorno, y a la modificación de los factores desencadenantes. Ante una situación tan grave como es el suicidio, la prevención a través de campañas de psicoeducación en la población sigue siendo el mejor tratamiento.